

Anónimo o «Viejo Oligarca»: *El sistema político de los atenienses*. Prólogo de José Luis MORENO PESTAÑA. Edición, estudio y traducción de José Luis BELLÓN AGUILERA. Sevilla: Doble J Efiates, 2017, XLIV + 71 páginas [ISBN: 978-84-96875-85-2].

Pocas obras tan breves han hecho correr tantos ríos de tinta como el opúsculo del denominado «Viejo Oligarca» que José Luis Bellón Aguilera nos presenta en esta edición de Doble J Efiates orientada a un público general no especialista, pero que el investigador puede encontrar útil y leer asimismo con placer e interés.

La edición presenta dos traducciones, una más literaria y otra más literal con anotaciones, comentarios y referencias a un glosario para facilitar el acceso al texto original en griego —que no se reproduce— y su comprensión para un público general, en la riqueza de sus matices; a ello se añade un «mapa cronológico». Esta segunda traducción pone de manifiesto, en efecto, un lenguaje, propio de un entorno aristocrático y oligárquico, en el que era habitual el uso de términos morales peyorativos para referirse al *demos*, entendido como clases bajas en alguna de sus acepciones, y en el

Viejo Oligarca, en particular, como clases bajas urbanas sin tierras. A pesar de los siglos de distancia está a la orden del día, en la representación de este personaje, el lenguaje y la actitud con los que se describe, en Homero, a Tersites, un miembro del *demos* que se atreve a hablar en la asamblea y que es duramente reprendido por ello (Homero, *Iliada*, 2.225 ss.). La situación ha cambiado enteramente: ahora el que gobierna es «Tersites», en un contexto de *parrhesia* o «libertad de palabra» en la asamblea ateniense, pero el lenguaje a él referido y su caracterización son similares. A pesar de ello el «Viejo Oligarca» manifiesta la lógica (y la justicia) del sistema, desvelando su coherencia social interna y mostrando, incluso, una cierta admiración por la inteligencia en la forma de gobierno que denosta. Esta particularidad y/o cinismo del Viejo Oligarca es una de las cuestiones más debatidas en torno a este breve opúsculo y su autor. El editor contribuye con su introducción y su estudio preliminar a dar una serie de claves y pinceladas sobre las incógnitas y las interpretaciones de este «panfleto» que suscitan el interés y abren «el apetito» a un mayor conocimiento y profundización en el tema.

Así, la traducción va precedida de un estudio que desvela, de forma accesible, el estado actual de los conocimientos e interpretaciones realizadas en torno a esta obra, de la que existen más incógnitas que certezas. El editor se desenvuelve con pericia, soltura e inteligencia en este enmarañado tejido de polémicas suscitadas por la filología moderna desde el s. XIX, y conoce de primera mano los principales estudios y traducciones que el panfleto ha generado. De este modo se adentra en

cuestiones como la autoría de la obra que fue adscrita a Jenofonte y presenta sus reflexiones, especialmente en relación con el historiador, con Alcibiades o con Critias, por quien parece inclinarse, incidiendo, en cualquier caso, en un entorno intelectual próximo a Sócrates o a Tucídides, con cuyos escritos el texto presenta algunas coincidencias que son, desde nuestra perspectiva, estimulantes.

Los problemas no se acaban con la autoría: desde el género literario del opúsculo en el que está muy vivo el contexto de desarrollo de la retórica (los *dissoi logoi* de los sofistas) de la época y en el que se ha valorado —en la traducción— la posibilidad de leerlo como un diálogo (siguiendo a L. Canfora, *Anonimo ateniense. La democrazia come violenza*. Palermo, Sellerio editore, 1982), hasta los problemas de datación para lo que, dentro de un elenco más amplio, destaca el consenso de situarlo en una Atenas en guerra y señala como probables, o bien una fecha entre el 431 y el 424, o el entorno del 415 (por la que se inclina el estudio de G. Ramírez Vidal, *La constitución de los atenienses*. México, UNAM, 2005), aunque la obra podría encajar también perfectamente en un contexto posterior a la Paz de Nicias (D. Plácido, *La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*, 1997, 77).

No menos importante es la intención, la ideología y «las inconsistencias» del autor que el editor define como «un oligarca inteligente», aparentemente escindido entre su posición de oligarca acérrimo y la admiración o «fascinación» por el buen funcionamiento del sistema político que describe: la democracia. De lo que no cabe duda es de que el

«Viejo Oligarca» presenta dos «bloques antitéticos: los muchos, pobres, miserables, inferiores, trabajadores manuales, es decir el *demos*, ignorante, desordenado y vil, frente a los ricos, poderosos, los mejores u hombres de bien o de provecho, los nobles o la élite que tienen acceso a la educación. Tampoco hay duda de que la obra destila «ideología» y desde ella es desde donde pueden comprenderse las distorsiones, resaltadas por el editor, como la que supone la alineación de los hoplitas (o gran parte de ellos) con la élite, en un contexto de guerra que afecta de modo especial a los que poseen tierras; algo similar se advierte en los *Acarnienses* de Aristófanes (obra del 425), lo que indica que desde una situación real generada por la guerra, se vislumbran, desde una postura ideológica oligárquica (Plácido, 1997, 75-76), las posibilidades de aprovechar e incidir en la escisión del *demos*, entre los propietarios de tierras y el *demos* urbano sin tierras, cuyo vínculo con la ciudadanía se concibe, además, al menos de modo aparente, de distinta forma en cuanto a su integración en la *politeia* ideal que preconizarán en breve los oligarcas de Atenas. Es posible que el autor del panfleto no tenga en cuenta «el carácter interclasista de la democracia» o a los que estaban «en medio» (p. xxxix), porque desde su posición, cargada de ideología, percibe una contradicción fundamental, única, entre las políticas de los muchos, los miserables y el pueblo, y las de los pocos «hombres de bien» y nobles, «los mejores», sustentada en una situación social real que sin duda simplifica, exagera o distorsiona para presentar su argumento con mayor nitidez y fuerza «política», dentro de un marcado carácter programático.

El editor destaca también, en su introducción, la importancia del opúsculo como un «alegato contra el imperio marítimo ateniense» (p. xxxiv), pero quizás no pone tan de manifiesto la estrecha e intrínseca relación entre el sistema que describe, la democracia, y el imperio, así como la clarividencia en este sentido del autor, como ha destacado el análisis de D. Plácido sobre la sociedad ateniense de este periodo (1997, 68-77). Del mismo modo puede leerse el vínculo recalcado por el Viejo Oligarca entre los miembros del *demos* y los esclavos, con quienes pueden llegar a confundirse. No se trataría tanto de una posible «mejor situación de los esclavos» en Atenas, recogida por el editor (p. xxxiii), sino como sostiene, a continuación, de una «situación específica de esa formación social», en la que, como defiende Plácido (1997, 77), citando a Canfora (L. Canfora, «Lavoro libero e lavoro servile nell'*Athenaion Politeia* anonima», *Klio*, 63, 1981, 144-145), se produce el acercamiento del esclavo al libre para hacer del libre un esclavo, dentro de la ideología oligárquica. Se desvela de este modo, detrás, también, la relación compleja de la democracia también con la esclavitud, sostén del sistema al mismo tiempo que elemento desestabilizador para los miembros del *demos*, «esclavos potenciales» en un sistema oligárquico. Como señala el editor, el autor del opúsculo deja claro que el sistema funciona tan bien que no puede cambiarse o reformarse; solo podría acabarse con él mediante un «golpe de estado», posibilidad que parece que podría empezar a vislumbrarse o alentarse en el texto.

En definitiva, como señala José Luis Bellón, gracias al Viejo Oligarca

«tenemos un retrato único, lleno de viveza, de la democracia directa ateniense, algo así como una pequeña filmación documental, en unos meses alrededor de 425 o 415» (p. xlii). «La excepcionalidad histórica del sistema ateniense» y —podríamos añadir— la clarividencia del análisis del Viejo Oligarca de las bases en las que se sustenta este, nos siguen interpelando actualmente en muchos puntos, entre los que no es el menor el de la atracción que provoca la democracia directa «hoy, en plena crisis de representación democrática» (p. xlii).

Gracias al editor, este opúsculo, que conlleva una serie de problemas y debates filológicos e historiográficos de primer orden, puede acercarse al gran público (y añadiría, de modo especial al de los estudiantes) en forma asequible, pero sin perder rigor científico ni menoscabar la complicación que rodea su estudio. De este modo, se vislumbran las líneas por las que discurre la democracia y el conflicto social en el que se inserta y permite al lector interesado adentrarse en el conocimiento de la sociedad ateniense clásica, leyendo al mismo tiempo los entresijos del contexto actual, sin llegar a banalizarse ni el pasado ni el presente.

Miriam Valdés Guía
mavaldes@ucm.es